

SUSCRIPCIONES

OFICINAS

El pago adelantado.

Madrid, mes, UNA peseta.—Provincias, trimestre, CINCO.—Extranjero: Portugal, OCHO pesetas trimestre. Demás puntos, DOCE.—Cuba y Puerto Rico, trimestre, DIEZ.—Filipinas, trimestre, QUINCE.

25 ejemplares, 75 cént.

La Libertad

Hileras, núm. 8. bajo.

Director, D. Javier Betegón.—Corresponsal en París, para anuncios y suscripciones, la Société Mutuelle de Publicité, rue Caumartin, 61; director, Mr. Lorette.—Anuncios y correspondencia en España,

al Administrador.—Tel. 887

SUMARIO

MADRID, ZEDA.—LA NOVELA POLÍTICA.—EMPAREDADOS, P. P. GIL.—PALABRAS Y PLUMAS: CACIQUES COREADOS, J. VALERO DE TORNO.—PARTE OFICIAL.—VIDA ARISTOCRÁTICA, EL ABATE FARIA.—SALUD PÚBLICA.—SERVICIO TELEGRÁFICO.—BALANCE DEL BANCO.—VIDA POLÍTICA.—NOTICIAS.—MADRID MUNICIPAL.—ECOS DE LA CARRERA DE SAN JERÓNIMO.—SECCIÓN DESAGRADABLE.—TEATROS.—NOTAS FINALES.—ÚLTIMOS TELEGRAMAS.—CULTOS.—BOLSAS.—ESPECTÁCULOS.—FOLLETÍN.

Madrid

Ha llegado la hora de la demolición. La piqueta del progreso, manejada por el vigoroso brazo de la clase obrera, levántase amenazadora sobre el Madrid viejo. Las callejuelas que Lope, Moreto y Calderón sacaron tantas veces al teatro, aquellas que midió Quevedo con sus deformes pies y pasó Cervantes quizás hambriento, están llamadas a desaparecer, ni más ni menos que la forma poética, según la docta opinión de exclarecidos ateístas.

La antigua villa, el castillo famoso que en tiempo del Cid aliviaba el miedo del Rey moro, el Magerit de los árabes, la Mantua de los poetas (que de todos estos modos lo sé decir), tiene necesidad de remozarse y de imitar el último figurín adoptado por los Municipios de Berlín, París y Bruselas, y demás capitales de los Estados europeos.

En las ciudades como en los individuos, la moda y la comodidad van borrando el sello característico de unas y de otros. No se distinguen ya los hombres por el traje; el parisiense como el habitante de Stokolmo, el belga como el ciudadano inglés, son todos iguales ante el sastre. La levita y el sombrero de copa borran las fronteras, y llegarán a ser como el símbolo de la fraternidad universal.

Las ciudades perderán también muy pronto su carácter privativo, su estilo, su fisonomía. Calles tiradas a cordel, manzanas rectangulares, plazas formando círculo, filas de árboles, casas y hoteles construídos con arreglo al idéntico patrón, acabarán por hacer de las principales capitales de Europa algo parecido á las reproducciones de una misma imagen fotográfica. La tendencia igualitaria, como la pallida mors, llama a todas las puertas.

Esta tendencia, convertida en aspiración, tiene hoy á los obreros madrileños, como los reunió en Mayo y como los unirá en el porvenir. Libéreme Dios de censurar sus propósitos. Piden pan á cambio de trabajo, y eso también pedimos todos los que tenemos que ganarnos el sustento, lo mismo los que manejan el azadón que los que manejan la pluma. Quiéren, además, una cosa justa, y sobre justa conveniente: la destrucción de lo ruinoso, para con sus escombros levantar nuevas construcciones. En todos los órdenes esta es la tarea de la humanidad.

La gente pensadora se preocupa seriamente del movimiento de concentración que de día en día se va acentuando entre las clases obreras. Los trabajadores, por su parte, se van penetrando de la verdad del axioma, la unión es fuerza, y se asocian. La burguesía, como llamamos galicamente á la clase media, le ha dado el ejemplo.

Todo lo que hay de grande en este siglo se debe á la asociación. Nada ha habido tan fecundo como ella en la centuria 19. Sin la asociación, el vapor, el telégrafo, la canalización de los mares, el desarrollo colosal de la industria, hubieran sido curiosidades de gabinete de física, no palancas que movieran el mundo. Ella es el punto de apoyo que pedía Arquímedes. Cualquier siglo tiene inventos tan asombrosos como el nuestro; el arte de fundir los metales no es menos importante que la aplicación del vapor á la mecánica. La letra de cambio, el álgebra, la imprenta, la brújula... inventos son que compiten con la fotografía, el telégrafo y el fonógrafo. ¿Por qué no fueron los primeros tan fecundos en resultados prácticos como los últimos? Porque les faltó la fuerza necesaria para su crecimiento y desarrollo: la asociación.

Los obreros saben ya, desde antes que lo predicara Carlos Marx, que la única defensa contra la asociación del capital es la asociación de los trabajadores, y se unen. Eso es el problema; ¿cuándo y cómo se resolverá?

Hasta ahora todas las tentativas hechas para mejorar las condiciones de vida de las clases proletarias han resultado absurdas y ridículas. La repartición agraria y la nivelación de bienes que predicaba Babeuf, y el derecho social á satisfacer las inclinaciones humanas que preconizaba L'Entantim, han pasado á la categoría de gri somnia. Las utopías de Fourier, los delirios de Saint Simon, las paradojas de Proudhon y los ensayos de Luis Blanc y de Owen, han fracasado en medio de la indiferencia de sus contemporáneos y de las burlas de la generación presente. Grandes soñadores aquéllos, su historia es la de todos los idealistas exaltados: tropezones contra los obstáculos de la realidad, caídas y molimientos.

Volviendo ahora á lo que piden los obreros madrileños, deseamos que su pensamiento prospere y que el Gobierno lo atienda. Así se conseguirán dos fines: uno, evitar la miseria que para la próxima estación amenaza á la clase obrera; otro, embellecer la capital de España. En cuanto á lo primero, no es necesario insistir. Nada más noble que llevar al hogar del pobre la alegría. Nada tampoco más útil.

En cuanto á lo segundo, ¿quién negará que aquí hace falta destruir mucho, reedificar lo destruído y convertir á Madrid en una ciudad que pueda competir con las demás capitales de Europa, y aun con algunas de provincia que ahora la superan?

San Pedro puede hacer este milagro. Y si á este une el de purificar todo lo que está pidiendo á voces limpieza, entonces el nombre de nuestro alcalde figurará al lado de el de Sabatini.

Que en cierto modo, no está menos necesitado de limpieza la vida municipal de Madrid, que lo estaba la villa y corte al advenimiento de Carlos III.

ZEDA.

La novela política

DE CÓMO Á D. MANUEL ALONSO MARTÍNEZ LE GUSTA QUE LE DEN CON LA BADILA EN LOS NUDILLOS

El Sr. Alonso Martínez, cuya respetabilidad y cuya inteligencia por nadie pueden ser puestas en duda, inspirado por no sabemos qué senti-

mientos, está dando en la Junta central del Censo ejemplo de verdadera docilidad y mansedumbre.

Lleno de patriotismo y buen deseo, aspirando á que la Junta central no se divida, se pasa el tiempo proponiendo fórmulas de conciliación, y ¡cosa extraña! cuando estas fórmulas son aceptadas por los vocales conservadores, los fusionistas y los republicanos las rechazan, llega el momento de votar, y el Sr. Alonso Martínez vota de acuerdo con los que han rechazado su pensamiento.

Si la sinceridad del Sr. Alonso Martínez no fuera de antiguo conocida, habría motivo hasta para dudar de ella, viéndole guardando un maravilloso equilibrio entre sus prácticas de hombre de gobierno, y sus arranques de innovador, revolucionario y reformista.

Porque el sentar una fórmula de transacción, apoyarla y votar después en contra de ella, es una diplomacia de tal naturaleza, tan fina y tan sutil, que solo tiene comparación con la de Tellerand, de quien decía uno de sus panegiristas: «Es un hombre de tal dominio sobre sí mismo, que si estando hablando con usted le dieran un puntapié no se lo conocería usted en la cara.»

Con las discusiones y los acuerdos de la Junta central del Censo ocurre lo que siempre pasa con todo lo que no es público: cada parte se adjudica la victoria, y como la discusión no se conoce, los fundamentos del derecho que se establecen no se informan en aquellas auras de publicidad á que tan aficionados son los partidos modernos. No conocemos ningún precepto legal que establezca que las discusiones de la Junta sean secretas, y varíamos con gusto, y creemos que lo verían otros colegas, que estas discusiones fueran públicas, ó por lo menos que las actas se publicaran íntegramente. De esta manera los fundamentos de los acuerdos serían conocidos por todos los que se ocupan y estudian la materia política, y además daría este origen á que se estudiase íntegramente la ley del sufragio, que no es tan conocida en sus detalles por la vulgaridad de las gentes, como creen algunos espíritus superiores.

La misma Junta central del Censo constituye un organismo político de gran importancia, hasta un patriado, como decía el Sr. Castelar; pero no un poder independiente del legislativo, del ejecutivo y del judicial, y muchísimo menos un poder que esté sobre estos tres, y que pueda manejarlos á su respetabilísimo antojo.

Artículo hay en la ley, ley por virtud de la cual ha nacido la Junta, que establece taxativamente las atribuciones que conserva, y que no ha podido dejar de tener el poder ejecutivo que no puede, repetimos, quedar reducido á una especie de personalidad jurídica representada por un funcionario, como parece indicar el señor Salmerón, más ducho en filosofía que en política.

Pretender que la Junta central del Censo lo es todo, erigirla en una Convención chiquitita—pequeña no por la importancia de los vocales que la forman, que es extraordinaria, sino por el reducido número de ellos—vale tanto como suponer que por la ley del sufragio se ha modificado la Constitución.

No basta tener talento y elocuencia para tener razón. La descripción de todas las catedrales góticas del Universo; el estudio de todas las filosofías desde Confucio á nuestros tiempos; los mayores arranques liberales cayendo siempre del lado de la libertad; las más preciosas condiciones diplomáticas y hasta los mejores deseos de acierto, proponiendo soluciones conciliadoras para votar después en contra de ellas, no son suficientes para demostrar—por ejemplo—que disponiendo la nueva ley la creación de los colegios especiales, no deba esto realizarse y no se cumpla en toda su integridad la ley de que se trate.

Es tan importante cuanto se refiere al organismo político que la Junta central del Censo representa, que veríamos con mucho gusto que nuestros colegas—los mejor informados—El Globo, El Imparcial y El Correo, por ejemplo, discutiesen y llevasen al conocimiento del vulgo de las gentes los detalles de las discusiones hechas, explicando también de paso, si les es posible, cómo el Sr. Alonso Martínez propone soluciones conciliadoras para después votar en contra de ellas, por lo que afirmamos en los comienzos de este artículo que al respetable presidente de la Junta le ocurre lo que al protagonista de Una casa de horas.

«Que le gusta que le den con la badila en los nudillos.»



Recuerda El Correo Español que el Sr. Castelar es de la Academia de la lengua. Bien, pero eso es lo de menos. Por lo que se ha distinguido el Sr. Castelar, no es por semejante título. Sino por ser político de lengua larga.

Dice El Resumen que los periódicos conservadores estornudan. Es que estamos en el tiempo de los catarros. Por eso los diarios de oposición tosen fuerte.

La Justicia dice que el Sr. Castelar ha fracasado. No podía menos de ser así. Porque ya no está ni medio bien en los paños de galán joven. Y para los de barba le falta el pelo.

Según La República, el invierno es la estación en que el Sr. Sagasta dice verdades. Pues nos sospechamos que el Sr. Sagasta se pasa todo el año de veraneo.

El Correo ha observado que todas las cosas del Sr. Castelar llaman la atención. ¿A qué hora y á quiénes?

La Iberia: «La ruina de Cuba» ¿Lo sabe usted por experiencia?

Leemos: «En Pontevedra ha pegado fuego á un estanco un ratón que royendo incendió una caja de fósforos.» Así suelen ocasionarse muchas desgracias. Ruyendo.

P. P. GIL.

Palabras y Plumas

CACIQUES COREADOS

La política dormía en Aldehuela. Apenas si en la rebótica del licenciado D. Cosme se trataban alguna vez, y de soslayo, las cuestiones de la palpitante; pero D. Luis, cacique de Aldehuela, que sin necesidad de agruparse á nadie, y por el solo hecho de ser tal cacique, había venido dominando el pueblo, primero con los moderados, más tarde con la revolución y posteriormente con la Restauración, se convenció de que el caciquismo, sin dejar de ser individual, necesitaba en los tiempos que corremos, para afianzarse y adquirir más prestigio, obtener una sombra de representación colectiva, y entonces bulló en su mente por primera vez la idea de formar un comité, palabra que yo sustituiría por la de comodoro.

El principio de asociación, poderoso para todos los fines sociales, es en política soberbio cimiento para alcanzar rápidas posiciones, ó, por lo menos, para hacer creer á los hombres que por este medio pueden alcanzarlas, y de ahí que el egoísmo individual, el instinto de conservación, venga, por medio de los comités, á satisfacer tantos ideales en política.

Así como en la vida de los negocios un hombre solo, por mucha ambición que tenga y mucha osadía, difícilmente, sin medios materiales, logra inspirar confianza y crear una empresa, y llega, sin embargo, á su objeto, diciendo que es representante de un sindicato de banqueros; así, en la vida política, el presidente de un comité es más persona que el cacique simple, y manda más fuerza que cuando sólo representaba su empuje y sus relaciones personales.

Hubo una época en que la ópera política se cantaba sólo por tenores, tiple, barítonos, bajos y algunos partiguinos; hoy necesita orquesta, masas corales y hasta cliques; y así como en el teatro excita algunas veces nuestro entusiasmo el bajo, padre de la tiple, que seguido de varios guerreros corre á matar al tenor que le ha jugado la mala pasada de no querer ser su yerno después de ciertas peripicias; de la misma manera que creemos que va á pasar algo cuando el bajo y sus secuaces están en un cuarto de hora sin moverse del sitio exclamando ¡Andiamo! ¡Partiamo! del mismo modo los comités, hoy convenientemente exonerados con todo el aparato que su argumento requiere, cantan coros pidiendo economías, orden ó libertad, según los casos y las circunstancias, y todos, los que cantan italiano, como los que agitan la opinión, parece que tienen puesto su ideal en un puchero, sobre el que debe haber este, entre fatídico y gastronómico lema: ¡Veo ¡el problema!

Pasó la época de las cofradías y de las sacramentales; entonces bulló en ellas lo mejorcito de aquella generación; las ambiciones que había por ser cofrade, las hay hoy por ser secretario ó presidente del comité; y así como á muchos cofrades no les sirvió su cofradía para nada, justo es confesar que á muchos individuos del comité tampoco les ha servido ser tales miembros para maldecir de Dios la cosa.

Pero no adelantemos los sucesos. Quedamos en que D. Luis, cacique de Aldehuela, convencido sin duda de las razones que antes dije, pensó en formar un Comité que representase los intereses católico-autónomo-republicano-autoritarios del nuevo partido representante de la luz y las tinieblas, á la sazón flamante y recién salido del horno en la Metrópoli.

Porque no creáis ¡oh amadísimos rurales! que sois los únicos que formáis Comités; en Madrid formamos partidos por medio de círculos, y pagando una cuota mensual de un duro ó de 30 reales se ingresa en un partido más ó menos flamante, y hay casi el derecho de reclamar el día del triunfo un acta de diputado por Canarias.

D. Luis, que veía agitarse en Madrid la opinión pública en determinado sentido, que observaba que los hombres públicos se convierten en comisionistas para expender su mercancía (muestrieros que llaman en algunas provincias), determinó hacerse corresponsal, y creó un comité, del cual, erigiéndose en comisión nominadora, se nombró presidente y dejó constituido en la siguiente forma:

Presidente honorario: El Excmo. Sr. D. Falano de Tal (el jefe del partido en Madrid).

Segundo presidente honorario: D. Zutano de Tal (el segundo jefe del partido, que generalmente aspira á soplar la jefatura al primero; pero con quien hay que estar bien á toda costa).

Presidente efectivo: D. Luis de la Guindalera y Gómez.

Primer vicepresidente: D. Pedro de la Guindalera y Gómez.

Segundo ídem: D. Joaquín Gómez de la Guindalera.

Consiliarios: Todos los Guindaleras y Gómez que hay en la localidad.

Secretario: D. Antonio Guindalera.

Vocales: Varios señores que, á pesar de serlo, no hablan, entroncados con los Guindaleras y Gómez.

Así constituido el Comité, dicen los periódicos del partido:

«Nuestros queridos y numerosos amigos de Aldehuela han constituido definitivamente el Comité de dicho punto en la siguiente forma:

«Presidente honorario...» etc. El lector ya conoce el emparedado de Gómez y Guindaleras que forma el Comité de Aldehuela.

El primer acto del Comité consiste en dirigir una carta al jefe del partido, redactada por el presidente, y generalmente escrita por el maestro, de airosa letra bastardilla.

Esta carta se recibe en la secretaría del Círculo, y después de algunas cuchufletas, á que es muy aficionado el secretario, joven de chispa, que luce su ingenio á propósito de aquel modelo caligráfico, digno de Irujoeta y Torio, se encarpeta en la de la provincia correspondiente y se pone á la firma del jefe del partido la siguiente comunicación:

«Hay un membrete que dice: Círculo Católico-autónomo-republicano-autoritario.—Presidencia.—Particular.—Sres. D. Luis de la Guindalera y Gómez, D. Pedro de la Guindalera, don Joaquín Gómez de la Guindalera (y así sucesivamente los nombres y apellidos de todos los Guindaleras y Gómezes que forman el comité).—Muy señores míos: He recibido, y se ha leído en plena sesión en este Círculo (por de contado que la carta no la ha leído nadie más que el secretario) la patriótica comunicación de ustedes, fecha 11 de los corrientes, que manifiestan la constitución definitiva de ese comité. Si la patria de Otumba y Lepanto, si la nación generosa que suppo redondear el mundo con Colón ha de marchar por los seguros derroteros que marcan la libertad y el orden, el partido que representamos, en cuyo lema están escritos todos los

adelantos de la civilización y todas las venerandas tradiciones de la patria, no ha de tardar en recoger las riendas del Gobierno, haciendo de una vez administración y política serias, y haciendo, además, fructificar muchas y legítimas ambiciones personales.

«Grandemente ha de contribuir á este fin la noble y levantada conducta de ustedes, cuya poderosa ayuda á nuestros principios (y ¡por qué no también á nuestra sopa y cocido!) no me cansaré nunca de enaltecer bastante.

«Al asegurar á ustedes mi adhesión personal y el cariño y consideración de este Círculo de Madrid, me permito también recomendarles que propaguen en esa localidad y las limítrofes la suscripción á La Bandera de la Patria, órgano del partido (esta Bandera de la Patria la dirige el joven secretario, que es quien también redacta la comunicación).

«Aprovecho muy gustoso esta ocasión para ofrecerme de ustedes muy afectísimo amigo, seguro servidor y correligionario Q. B. S. M., Feliciano de Tal.»

Apenas llega la carta á Aldehuela, D. Luis reúne el Comité (porque allí la carta se lee de verdad).

Al llegar á aquello de hacer fructificar las legítimas ambiciones personales, un estreñecimiento de gusto recorre el sistema nervioso de todos los Guindaleras, alguno de los cuales, sin saber por qué, se relame los labios.

Se disuelve la reunión en medio del mayor entusiasmo, después de acordar la compra de un retrato del jefe del partido y de suscribir al Casino del pueblo, de que es presidente un Guindalera, á La Bandera de la Patria, encargando, además, siete suscripciones á cuatro Gómezes y tres Guindaleras de los mejor acomodados.

Entre paréntesis. Cuando vienen las letras para el pago de las suscripciones acordadas, pagan tres y devuelven cinco, lo que hace exclamar al joven secretario director de La Bandera de la Patria: ¡Cogollo, con la formalidad del Comité de Aldehuela!

En el pueblo, cuando ven salir á los del Comité de casa de D. Luis, no dicen:—Esos son autónomos, ó conservadores, ó liberales—sino que, con un sentido práctico verdaderamente notable, exclaman:—Los Guindaleras se han hecho ahora de los Cánovas, ó de los Moret, ó de los de Zorrilla; es decir, no son hombres de un partido, son hombres de un hombre!

Un Guindalera, Pepe, hombre práctico, ducho en elecciones, de los que montan á caballo cuando llega el caso y se pasan por la plaza mientras la votación, llevando casi de una oreja á los más rehacios, al salir del Comité, pasa por la administración de Rentas para ir á su casa, y echa una mirada al edificio y á los cajones de tabacos vacíos y amontonados en la puerta, que parece decir:—¡He ahí la legítima ambición que yo deseo que fructifique!

Pasa el tiempo, y el partido no viene al poder. El Comité no da más cuenta de su existencia que algún remitido que de cuando en cuando publica La Bandera de la Patria, que titula Carta de Aldehuela, concebido en estos ó parecidos términos:

«Querido Director: La política que nos rige lleva la descomposición á todas las localidades; aquí, en la cuestión de consumos, se están haciendo horrores, recargándonos á su placer los hombres que están cerca de los que manejan el timón de la nave del Estado. D. Patricio Pérez y Anchorena, tautor del diputado cuerno que nos representa, hoy Alcalde de Aldehuela, ha establecido aquí una ley de castas, y por lo que hace á consumos, crea usted, querido Director, que no los pagan como deben los que pertenecen al partido imperante.

(Este López Anchorena, hoy alcalde de Aldehuela, fué presidente del Comité del partido en auge, de cuyo centro político formaron parte en su tiempo todos los Lópezes y Anchorenas de la localidad; uno de los cuales, Vicente, es en la actualidad administrador de Rentas. Los demás Lópezes y Anchorenas, á pesar de haber sido consiliarios y vocales, no han pesado nada, por lo cual dicen que están desganados de la política y se limitarán en lo sucesivo á estar bien con todos los alcaldes para que no les recarguen los consumos.) Miráos en este espejo, ¡oh Guindaleras!

Y sígale la correspondencia de Aldehuela, después de varias desvergüenzas á los que mandan: «Esperemos, querido Director (es particular cómo en los pueblos se abusa de esta frase), que está próximo el día de la regeneración de la libertad y de la patria, y que el partido que representamos no ha de tardar en ocupar las riendas del gobierno. Suyo afectísimo S. S.—El Corresponsal.»

Parécera que al llegar á Aldehuela el número de La Bandera de la Patria, en que se ponía como clupa de dómíne á los Lópezes y Anchorenas, éstos habían de hacer una de pólipo con aquéllos; pero como la carta no viene firmada sino con la genérica firma de El Corresponsal, y como además el mando engendra generosidad, los Anchorenas se limitan á decir: «Eso sa desprecia.» La única manifestación de enfado que dan los Anchorenas se traduce sólo porque la noche del día en que se recibió La Bandera de la Patria, un primo de Anchorena, que todas las noches en el Casino jugaba al tresillo con Pepe Guindalera y Antonio Gómez á céntimo de peseta el tanto, dice con aire de resentimiento: «Esta noche no juego, y majestuosamente se entretiene en una mesa haciendo solitarios. Este hecho es, sin embargo, bastante comentado, y los Anchorenas y los Lópezes permanecen durante cuarenta y ocho horas en actitud expectante.

Un suceso extraordinario viene á conmovér á Aldehuela. D. Enrique Domínguez, secretario del Círculo del partido, y director de La Bandera de la Patria, que está haciendo un viaje político para levantar la opinión y conocer á los amigos, va á llegar á Aldehuela.

Se hace necesario darle un banquete, y don Luis Guindalera, todos los Guindaleras y los Gómezes y sus amigos se multiplican hasta lo infinito para recibirlo dignamente.

Domínguez no va á estar más que diez horas en Aldehuela, de tren á tren; es preciso que vea las curiosidades del pueblo, que coma, y, sobre todo, que hable. ¡Qué día aquel! El tren llegaba á las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana: á las ocho y media estaban ya en la estación los Guindaleras y los Gómezes, es decir, el Comité en pleno, y además algunos curiosos. La música de Santa Cecilia, compuesta de un bombo, tres trompetas y un clarinete, porque el alcalde no había dado permiso para que fuese la banda del Municipio, tenía orden de tocar La Marsellesa, y apenas llegó el tren á las agujas, rompió desafortunadamente, dando el del bombo con tal ímpetu, que así parecía orquesta, como temblor de tierra.

Por fin se para el tren y aparece D. Enrique Domínguez, elegantemente vestido de viaje, y acompañado de dos caballeros (uno de ellos Germán Laredo, exdiputado, y otro Felipe Artúnez, exsubgobernador).

Los primeros saludos no pueden oírse, de modo que lo mismo Enrique que los del comité se creen asistiendo á una escena mímica, y esto consiste en que el del bombo, con la velocidad adquirida, ha llegado al paroxismo y parece que suenan todos los bombos del mundo.

Pepe Guindalera, que es hombre práctico materialmente, trinca por el brazo al instrumentista y se restablece el silencio.

D. Luis invita á D. Enrique y á sus acompañantes á salir de la estación, y todos juntos, marchando á la cabeza el secretario del Círculo y el presidente del Comité, se dirigen á casa de éste.

Les hace tomar chocolate, con tal cantidad de bollos, que les empareda el estómago; apenas si tienen tiempo de lavarse, y todos juntos en un pelotón van á la iglesia, ven un cuadro que dicen ser del Graco, afirmación á que asiente don Enrique; examinan los restos de una torre árabe; en la ermita de Santa Genoveva, adoran algunas reliquias, les enseñan el emplazamiento de la nueva plaza de toros, y á la una, jadeantes y muertos, se dirigen al teatro donde ha de celebrarse el banquete.

En las galerías hay algunas señoras, todas las Gómezes y Guindaleras, la novia de Pepe Gómez y tres amigas suyas forasteras.

Principia la comida, que parece una comida de familia, y que ha sido hecha por el que tiene el café del Casino, escociendo á cinco duros cada Guindalera, con la condición de que las señoras han de poder llevarse los postres que sobren.

(Los Anchorenas en este día se van todos á merendar al campo).

Llega el momento de los brindis, se destapan las botellas de Champagne (diez para 50 personas); todos los vocales tienen orden de no beber para que haya bastante para los madrileños, presidente y consiliarios.

Habla primero D. Luis, y dice: «No estoy acostumbrado á hablar en público, y me corta más todavía la presencia de nuestros jefes, oradores consumados. Brindo, pues, á la unidad del partido, al triunfo del partido, de este partido que tanto se distingue de los demás partidos por la nobleza de sus ambiciones. He dicho.» (Aplausos hasta cierto punto).

Se levanta D. Germán Laredo, y dice: «Sé, señores, que estáis ansiosos de oír la elocuente palabra de D. Enrique Domínguez, digno secretario del Comité central; pero no quiero dejar de decir dos para saludar á este pueblo de Aldehuela, y muy particularmente á las bellas y discretas damas que nos honran con su presencia. (Aplausos.) Sí, señoras; la mujer es la impulsora de todos los grandes ideales sociales, de todas las energías de la civilización, y en tal concepto, estas preciosísimas mujeres que nos están escuchando (al llegar aquí á la novia de Pepe Gómez se le cae el abanico al salón; una de las señoras forasteras se muere frenéticamente la punta de la lengua) son colaboradoras de nuestra obra política y social, que tiene su apoyo, además de la fuerza de la razón, en el holocausto de la belleza (esto del holocausto hace derramar lágrimas á una Gómez; una Guindalera se suena de una manera tan estrepitosa, que el orador la mira; ella se sonroja y se sonríe); brindo, pues, señores, por las mujeres en general y por las de Aldehuela en particular. (Grandes aplausos.)

D. Enrique Domínguez, con aire conmovido, en pie, con una copa de Champagne en la mano derecha y pasando su mirada vaga por el recinto del salón; Señores: (aplausos) Pocas veces me he levantado á hablar tan conmovido como hoy, al pasar un día entre vosotros y al ver la rectitud de vuestras conciencias, la sencillez de vuestras costumbres y la honradez de vuestras hábitos; veo con gusto que hieran los ojos los exóticos que creen que en el país no hay fe política, y puedo exclamar, parodiando una frase célebre: «Aún hay patria Veremundo.» (Estrepitosos aplausos.) Sí, señores; habéis dado un gran ejemplo al país con vuestras muestras de independencia, dignidad y conexión; el partido que tiene tales adeptos, es un partido fuerte; los que, como vosotros, exclusivamente por amor á la patria, sin miras interesadas de ningún género, sufrís el calvario de las persecuciones, sois verdaderos héroes. (Al hablar del desinterés, el que más y el que menos de los comensales va en lontananza la credencial del destino á que aspira.)

Ha llegado el momento de preparar con nuestra propaganda el triunfo de nuestro partido, y con él, el de que llegue un momento en esta patria y que la razón de autoridad ceda sus pobres armas ante la autoridad de la razón, y que el derecho de la fuerza ceda su plaza ante la fuerza del derecho. (Nutridos, prolongados y estrepitosos aplausos.)

Sigue el orador haciendo algunos párrafos en que vuelve á hablarse de Colón, de Otumba, de Lepanto, de Isabel la Católica, las Navas, Bailén y Zaragoza; todo esto mezclado con la libertad, cadenas y tiranos, buena administración, y, sobre todo, horror á las falsas políticas.

Y, para concluir, dice: «Os diré lo que decía Napoleón I al despedirse de su guardia: «Ya que no pueda abrazaros á todos uno por uno, abrazaré á vuestro general.» (Aplausos.) Se abrazan D. Enrique y D. Luis; éste, al ver que le comparan al gran capitán del siglo, se le salen los ojos de las órbitas; un Gómez, vocal, llora, y á pesar de la prohibición, se bebe una copa de Champagne: todos están en pie; una Guindalera, desde un palco, agita el pañuelo trépidamente; la señorita forastera se pellizca las narices y la novia de un Gómez se pone colorada. Se levanta la sesión.

Al día siguiente sube al poder el partido; á día siguiente de saberse en Aldehuela, el Comité en masa se dirige á Madrid. Todos los que contribuyeron al banquete con cinco duros, invocan este título para obtener un destino; los que además fueron suscriptores á La Bandera de la Patria, quieren una cruz.

Al ministro no logran verlo, Enrique Domínguez, que es subsecretario, les recibe de pie cuatro minutos; habla tres en privado con don Luis; éste manifiesta al comité la necesidad de volver al pueblo. Al día siguiente regresan á Aldehuela, corridos como monas; quisieron engañar al partido y el partido les ha engañado á ellos.

Únicamente á los veinte días, D. Luis es nombrado alcalde y Pepe Guindalera administrador de Rentas.

Está visto: de los comités, por muy numerosos que sean, sólo alguno saca partido. Con razón decía al principiar este artículo que los comités son caciques coreados.

Postdata.—Me aseguran que los Anchorenas se preparan á reorganizar un comité.

JUAN VALERO DE TORNO.

Parte Oficial

Gaceta.

La de hoy contiene las siguientes disposiciones: Ultramar.—Real decreto disponiendo que el cargo de gobernador de las posesiones del Golfo de Guinea...

sición que no fué bien vista, pues como no podían salir y tomar inmediatamente camino para sus respectivos pueblos se quedaron en la población en casas donde tenían conocimientos. Confirmando la alarma el haber trasladado otros dos enfermos al hospitalillo. Se cree que la epidemia haya sido importada á aquella ciudad por las aguas de Archena ó desde Calasparra...

Es probable que la discusión de los presupuestos de principio el jueves próximo. El proyecto de M. Rouvier se refiere principalmente á los preparados farmacéuticos que proceden del extranjero...

como hace, son rechazadas en el acto y en seco por sus cariñosos colegas de mayoría en la Junta central. No hay, pues, labor fina ni basta en lo que supone El Globo, y la prensa conservadora cumple únicamente con su misión de poner en claro las cosas...

á pequeña velocidad de aguardientes, alcoholes, espíritus industriales y melazas. El tranvía que hace la carrera de Pontevedra á Marín, arrolló, á las doce del día de ayer, en el kilómetro 4.º á una mujer, dejándola cadáver en el acto.

NOTICIAS

No sin razón declaró recientemente el Gobierno de S. M. como Sociedad de fomento y utilidad pública á la Unión Ibero-Americana. Un nuevo y señaladísimo servicio acaba de prestar ésta al país.

LAUDANO.

Servicio telegrafico

(De nuestro servicio particular.)

INTERIOR Noticias de Melilla.—Combate entre moros. MÁLAGA, 19 (2,40 mañana). El vapor Sevilla, que ha llegado á este puerto, trae del campo de Melilla la noticia de que el jueves, de madrugada, los moros de Frajana asaltaron la residencia de Maimon Mojatar...

El proteccionismo en Francia.

PARIS, 19. Los Araucos generales de Aduanas, que se leerán mañana en la Cámara de diputados, obedecen á un espíritu muy proteccionista en consonancia con las tendencias que prevalecen en el Parlamento. Comentarios. LONDRES, 19. Es muy comentado el hecho de haber comprado Alemania al Sultán de Zanzibar los derechos de soberanía sobre los territorios de la costa Oriental de Africa.

Balance del Banco

Según el último balance, el efectivo de este establecimiento de crédito importa 242.488.160,23 pesetas. De esta suma forman parte 121.048.754,91 pesetas en oro acuñado; 1.711.330,25 oro para acuñar; plata amonedada, 54.594.402,23; barras, 5.459.123,18, y 5.636.212 en la Casa de la Moneda.

La vida política

Descansa hoy el Madrid que por la cosa pública se afana y de la cosa pública vive y á la cosa pública dedica su actividad, su tiempo y sus esperanzas. Los ocho toros portugueses corridos esta tarde traen enamorados á muchos ibéricos y preocupado á más de un vocal de la Junta Central del Censo...

Sección desagradable

EL CRIMEN DEL CANAL. Según dice un periódico, un empleado del Asilo de Santa Ana ha manifestado la creencia de que Tomás Badosa, el presunto autor del crimen del Canal, debe ser un sujeto que durante algún tiempo, antes del célebre asesinato de los niños, frecuentaba aquel albergue nocturno en compañía de varios individuos de pésimas costumbres.

Teatros

COMEDIA.—No se estacionará Los estacionarios en el cartel de la Comedia. La obra que el Sr. Valdés ha arreglado para nuestra escena, pertenece al género sensible y simbólico, cualidades ambas que no son del gusto de los públicos modernos. Cuando el autor se propone conmover no lo consigue. Por fortuna logra algunas veces desarrugar el ceño de los espectadores, razón por la cual la obra pasó sin entusiasmo, pero también sin protestas.

Madrid municipal.

La falta de espacio y la hora avanzada en que terminó, nos impidieron ocuparnos en nuestra edición anterior de la Junta de tenientes de alcalde, verificada ayer tarde bajo la presidencia del Sr. Rodríguez San Pedro, y que fué una de las más importantes que se han celebrado hasta ahora.

Salud pública

En Valencia. Doce invasiones y cinco defunciones ocurrieron ayer en la ciudad. En los pueblos de la cuenca del Turia sigue registrándose alguno que otro caso. Confíase en que el cambio de temperatura recientemente experimentado influirá benéficamente en la terminación de la epidemia en breve plazo.

do tormento, á estudiar el trazado de un ferrocarril que ha de pasar por la casa del duque...

Qué va á pasar aquí? se pregunta el espectador... Pues que el ingeniero y el tío de la muchacha se ponen á discutir...

Empieza el tercer acto. La señorita Ruiz (tampoco me acuerdo del nombre con que la bautizó el autor) está muy malita...

El público aplaude el telón se levanta tres ó cuatro veces y el espectador dice para su gabán: «No sería mejor que el Sr. Mario, en vez de emplear su talento en poner en escena obras como la de anoche, lo dirigiese á darnos á conocer cuanto antes comedias españolas?»...

En cuanto á la ejecución, aparte de la señora Guerra y los Sres. Mario, el médico, Ortega padre y Rosell, los demás dejaron mucho que desear.

ESPAÑOL.—El próximo sábado 25 se verificará la inauguración de la temporada en este teatro con la preciosa comedia El vergonzoso en Palacio...

En cuanto á la ejecución, aparte de la señora Guerra y los Sres. Mario, el médico, Ortega padre y Rosell, los demás dejaron mucho que desear.

ESPAÑOL.—El próximo sábado 25 se verificará la inauguración de la temporada en este teatro con la preciosa comedia El vergonzoso en Palacio...



Ocho toros de Palha, de los mejores, cuatro espadas barbianas que harán primores. Hoy todo es bueno, y por haber, de entrada presumo un lleno.

No he visto los toros; pero me aseguran que son ocho toros Eiffel, con más cuernos que los fusionistas cuando topan con el presupuesto...

En la lucha luso-española que hoy va á entablarse en nuestro circo taurino, van á actuar de ingleses—quién lo dirá!—el Gallo, Mazzantini, Guerrita y el Escaño.

De mucho poder y codicia, agnata hasta diez puyazos, ocasionando igual número de caídas y dejándose en tierra tres caballos completamente desuartzados.

Corito y Creu ponen tres pares superiores, que se aplauden con justicia, y el Gallo, vestido de paja, es decir, traje de este color, con alamares de plata, brinda por España y Portugal...

Repite el chico, con otra igual que la anterior, acertando á la tercera con una superior, que tampoco concluye con el bicho, que estos de Palhas tienen más vida...

Fernando intenta clavar de nuevo el estoque, tirándose mal y dando en hueso. El toro se echa y el puntillero lo levanta.

Fernando quiere descabellar, y marra á los cinco primeros intentos. El público silba estrepitosamente; el toro vuelve á echarse, y el puntillero vuelve á levantarlo.

Nueva pita. El espada intenta de nuevo el descabello, marrando hasta once veces, y el Presidente, que ya ha mandado dos avisos de ordenanza, ordena que salgan los cabestros.

Pero estos no se levantan al bicho por no consentirlo los banderilleros del diestro, que se encargan de acostar al toro en medio de la más ruidosa protesta.

Espejito.—Así se llama el segundo, negro, carreto, de gran trapío y mucha cabeza, aunque un poco más pequeño que el anterior, y como éste ansioso de herir y hacer daño.

Toma seis varas, dos de ellas puestas de verdad y en su sitio, y deja impertérrito á tres inocentes potrillos, dignos de mejor suerte.

Josefeto y Bernardo Hierro le adornan el morrillo convenientemente, y Espejito, que no es amigo de que le molesten mucho, se irrita y empieza á saltar la barrera, una, dos, tres, cuatro, cinco... veces, con una limpieza que envidiaría el mejor saltador de batuda.

Luis, de café con gotas de oro, se apresta al combate, y sin necesidad de muchos preámbulos da una buena estocada, que se aplaude con justicia, rematando al bicho de una buena superiorísima, clavada en la misma cruz y hasta el paño.

Ovación monumental y muy merecida. El tercero llámase Zambujo, es negro y de arrogante lámina.

Apenas sale acocha á los de aupa, tomando una vara y matando un caballo.

El animal trata de saltar la barrera, pero cae al intentar, rompiéndose una pata y quedando inutilizado para la lidia, por cuya razón se le da la puntilla.

¡Lástima de toro, que de seguro hubiera dado mucho juego!

Golfino, que es el cuarto, no desmiente la bravura de la casta, y como sus hermanos, es un gran toro, también negro, bragado y de mucho empuje.

En siete varas que toma, ocasiona cinco tumbos y corta el hilo de la existencia de un jaco. Los banderilleros del Escaño cumplen bastante regularmente su misión, y entra en funciones el cuarto espada, cuyo traje es del color de los caramelos de rosa, adornado de oro.

Con más arrojo y serenidad que arte, Juan Jiménez pasa de muleta para concluir con el toro de una muy buena. Aplausos.

Y saltó y vino el quinto, llamado Gabeto, mulato, salpicado; menos toro que los otros y algo huido.

Cinco varas toma, sin ocasionar ninguna desgracia, aunque pudo haber ocurrido una, y gorda, en una caída del Chato encima del toro.

Corito y Blanco se encargan de banderillar á Gabeto, colgando el segundo de ellos un par de magistral manera, muy igual y cuarteando como es debido.

Seis buenos pases preceden á un conato de estocada, en que prueba el Gallo que ya no tiene cresta ni nada.

Repite el chico, y lo mismo; hasta que á la tercera va la vencida, acertando Fernando á hundir el estoque hasta el puño, saliendo el toro muerto de sus manos.

Imaginario se llama el sexto, también negro, y más aficionado á saltar que á otra cosa. Se cuele en barreras cuatro veces seguidas, y por más que le instan los de aupa, el bicho no hace caso de los caballos, y sólo muestra afán por tomar el olivo.

A fuerza de fuerzas, y de refilón, toma las varas de fábrica, quedando muerto un caballo, de consunción probablemente.

Regaterillo y Joseito, después de muchas salidas en falso, dejan los seis zarcillos de compromiso, y el toro vuelve á saltar con la mayor limpieza y soltura por delante del 3.

Mazzantini coge de nuevo los trastos, y más desgraciado que en su primer toro, y encontrándose ahora con un bicho bastante malo y de no buenas condiciones para la muerte, emplea una brega muy irregular y deslucida, en la que da infinitos pases de muleta, varios pinchazos y dos medias estocadas que obligan al toro á echarse.

Pero el puntillero se encarga de levantarlo, para que Luis lo descabelle, acertando al primer intento.

Travieso, séptimo de la tarde, negro, bragado y girón, es, como los dos anteriores, un marrajo de marca mayor.

De salida se da una carrerita, que creíamos no concluía nunca. Enterado de que había capotes y caballos, da su preferencia á los primeros, respetando á los segundos en cuanto le es posible.

Los de caballería mojan de lástima cuatro veces, sin sufrir ninguna caída, y se pasa al segundo tercio de la lidia.

Los chicos del Guerra banderillan de verdad y por lo fino, y Rafaelillo, que viste de verde y oro, se dirige á brindar, y después de varios pases naturales, ceñidos y en corto, se arranca con media buena, bien marcada, pero poco cierta.

Vuelve Rafael á frastear, dando otra media estocada, entrando en corto y por derecho, y remata con una superior y el descabello.

Palmas al chico. El último que cierra la temporada, es un toro hermosísimo, berrendo en negro, de excelente lámina y gran trapío.

Se llama Cabrero, y es el de mayor poder y codicia de los que se han lidiado esta tarde. Incansable en tomar varas, pone en jaque á todos los picadores, ocasionando sendos tumbos y la muerte de cinco caballos, sin contar los que han exhalado el último suspiro en el patio de caballerizas.

El público aplaude entusiasmado, y algunos, llevados por la pasión del delirio, proclaman la

soberanía de Portugal en las corridas de toros. Parecen Saturnino y Mojino, chico, y ya de noche, se arma de estoque y muleta el Escaño, que cumple su misión como Dios quiere y lo permite lo avanzado de la hora.

Una buena corrida, como se presumía. Los cuatro toros primeros muy buenos, y el último superior.

¡Lástima que el tercero, cuarto y quinto no hayan correspondido á la fama de la ganadería!

La gente ha hecho cuanto ha podido, bregando con muy buen deseo unas veces, y con gran temor y recelo otras.

Se ha distinguido matando Mazzantini en su primer toro, y Guerra no tan afortunado como otras veces.

La entrada, ya lo he dicho: un lleno fenomenal. La presidencia, acertada. Y hasta otro año. Salud y muerte.



Ecós de la Carrera de San Jerónimo

—¡Caballero!... Un centimito para mi madre que está enferma...

—Ya te he dado varias veces para tu madre. ¿Tiene siempre la misma enfermedad?

—No, señor; esta vez ha sido un niño. Un turista en la estación del ferrocarril, dirigiéndose á un empleado:

—Diga usted: ¿el Tajo pasa por Toledo? —Sí, señor, todos los domingos.

En una acción: —¡Capitán!... Ya no tenemos cartuchos.

—¡Ninguno!... —Ninguno. —Pues entonces... ¡alto el fuego!...

Notas finales

Los conservadores de Barcelona son más amigos del Sr. Sagasta que los mismos fusionistas de aquella ciudad. En vísperas de llegar don Práxedes han querido presentarle al público tal como es, y le retratan de este modo:

«El Sr. Sagasta ha ocupado muchos años el poder, lo ha ejercido últimamente cinco años, y bien puede decirse del mismo que nunca fueron buenas segundas partes, dado que mereciera el nombre de buena la primera, de lo cual se halla muy distante.

Espíritu vivaz, palabra fácil, carácter mañoso y por lo tanto gran equilibrista, dominando admirablemente su temperamento bilioso-nervioso, á costa de su salud tal vez, de trato afable y sencillo que seduce á las gentes, grangeándose muchas simpatías, y hábil, señaladamente, en explotar las concupiscencias que en esta desventurada época de ambiciones febriles, de pasiones bastardas, informan el fondo de muchos caracteres, posee además sagacidad no común y la experiencia adquirida en muchos años de vida política que le ha dado las llaves del poder; su gobierno podrá ser un expediente más ó menos útil en determinado período histórico y llenar las miras de gentes superficiales ó ligeras; pero no constituye la gran personalidad del hombre de Estado que, con la conciencia de lo que debe á su patria, atento á sus más vitales intereses y á las previsiones del porvenir, se inspira en elevadas concepciones, en el sistema maduramente pensado, único que conduce á sólidos y gloriosos destinos.

Conciliar, transigir, es gobernar; pero los equilibrios y compadrazgos no fueron ni pue-

den ser jamás, un sistema de gobierno serio y fecundo.

Recomendamos estos párrafos á El Correo, aunque temiendo haga como que no se entera, por la cuenta que tiene á sus amigos.

La tarde de hoy ha sido infecunda para los noticiosos. En el Congreso han estado los habituales concurrentes á los escriptorios, y algunos pocos políticos de menor cuantía preocupados con lo que pueda pasar mañana en la Junta del Censo.

No han faltado personalidades de cierta representación, según las cuales no hay que fiar mucho en la triple alianza periodística formada para defender y ensalzar al fusionismo, porque la tal alianza es posible obozo á impulsos distintos de los que las gentes sencillas pueden suponer.

De esta alianza, lo más significativo es que El Imparcial, que hace cuatro meses pedía la cabeza del Sr. Sagasta, sea hoy el Cirineo más mimoso de cuantos le ayudan á soportar la cruz de su descrédito.

Mañana se renunciará en pleno la Comisión de reforma arancelaria, para discutir la ponencia referente á los tejidos.

Los aficionados á la fiesta nacional, contentos con el trabajo de los bichos portugueses.

En cambio, los socios del Circolo liberal, disgustados por la labor que se traen los organizadores de los Comités de distrito.

Temperatura

La de hoy en Madrid: A las siete de la mañana, 10° centígrados. A las doce, 13°. A las cinco de la tarde, 17°. La máxima futé 18. La mínima, 10°. El barómetro indica buen tiempo.

Bolsín Madrid, contado, 77,05.—Fin de mes, 77,12.—Próximo, 77,40.—Exterior, 78,40.—Amortizable, 88,45.—Cubas, 103,00.—Banco, 407,00.—Tabacos, 98,25.—Barcelona, interior, 76,87.—Exterior, 78,40.—París, 76,15.

Cultos

Santos de mañana lunes.—San Juan Cancio, presbítero, y Santa Irene, Virgen y mártir. La Misa y oficio divino son del Santo, con rito doble y color blanco.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señera de Guadalupe en San Millán, ó del Buen Parto en San Luis.

Espectáculos para mañana

REAL.—No hay función. PRINCESA.—8 1/2.—27 de abono.—T. 3.º—Divorcios.—Balle.

COMEDIA.—8 1/2.—T. 1.º.—Los estacionarios.—Un crimen misterioso.

LARA.—2.ª serie.—Turno 2.º par.—8 1/2.—Perros y gatos.—Prueba de amor.—Moros en la costa.—Nicolás.

APOLO.—8 1/2.—La baraja francesa.—La república de Chamba.—Las tentaciones de San Antonio.—El chaleco blanco.

ESLAVA.—8 1/2.—La sultana de Marruecos.—El cabo Baqueta.—La segunda tiple.—Las doce y media y sereno.

VARIEDADES.—8 1/2.—El cosechero de Arganda.—La huelga de los maridos.—Una casa de fleas.—La ocasión la pintan calva. JARDIN DEL BUEN RETIRO.—1 á 5 de la tarde.—Exposición concurso internacional, bajo el patronato de la Sociedad científica de Bruselas. CIRCO DE PRICE.—8 1/2.—Variada función de ejercicios ecuestres y gimnásticos.

Madrid.—Imprenta de LA LIBERTAD Tudescos, 34 TELEFONO 876

—¿Con que no amas á nadie? preguntó Felipe. —A nadie. —Entonces no tengo que castigar á un cómplice sino á un criminal. —No te entiendo, hermano. Felipe miró al conde, como pidiéndole parecer. —Apretadla, dijo Bálamo. —¿Que la aprete? —Sí, preguntad francamente. —¿Sin respetar el pudor de esa niña? —¡Oh! no tengáis cuidado, pues cuando despierte no se acordará de nada. —¿Pero podrá contestar á mis preguntas? —¿Veis bien? preguntó Bálamo á Andrea. Andrea se estremeció al oír aquella voz, y dirigió su mirada sin brillo hacia el sitio donde estaba Bálamo. —No tan bien, dijo, como si fuérais vos quien me preguntáseis; pero sin embargo, veo. —Pues bien, dijo Felipe, si ves, refiéreme, hermana, con todos sus pormenores, lo que sucedió la noche que te desmayaste. —¿No empezáis por la noche del 31 de Mayo, caballero? me parece que vuestras sospechas se remontaban á esa noche, y ya ha llegado el momento que todo se aclare al mismo tiempo. —No, caballero, respondió Felipe, es inútil; desde hace un instante creo en vuestra palabra. El que dispone de un poder como el vuestro, no se vale de él para conseguir un objeto vulgar. Hermana, añadió Felipe, cuéntame todo lo que pasó en la noche que te desmayaste. —No me acuerdo, dijo Andrea. —¿Ois, señor conde? —Es preciso que se acuerde y que hable; mandádselo, pues. —¿Pero si estaba dormida? —El alma velaba. Entonces se levantó, extendió la mano hacia Andrea, y frunciendo el entrecejo de un modo que indicaba aumento de voluntad y acción:

—Acordáos, dijo, yo lo quiero. —Ya me acuerdo, dijo Andrea. —¡O! dijo Felipe enjugándose la frente. —¿Qué es lo que queréis saber? —¡Todo! —¿Desde qué momento? —Desde el momento en que te acostaste. —¿Os veis ó vos misma? preguntó Bálamo. —Sí, me veo; tengo en la mano el vaso preparado por Nicolasa... ¡Oh! ¡Dios mío! —¿Qué? ¿Qué hay? —¡Es una pícara! —Habla, hermana, habla. —El vaso contiene un brebaje, y si me lo bebo me pierdo. —¡Un brebaje! exclamó Felipe, y ¿con qué objeto? —¡Espera, espera. —Primero lo del brebaje. —Iba á llevármelo á los labios; pero en aquel momento... —¿Qué? —El conde me llamó. —¿Qué conde? —El, dijo Andrea, extendiendo la mano hacia Bálamo. —¿Y entonces? —Entonces solté el vaso y me dormí. —¿Y qué más, qué más? preguntó Felipe. —Me levanté y fui á reunirme con él. —¿Dónde estaba el conde? —Bajo los tilos, frente á mi ventana. —¿Y el conde no ha entrado nunca en tu cuarto, hermana? —Nunca. Bálamo dirigió á Felipe una mirada que quería decir: —¿Veis como no os engañaba, caballero? —¿Y dices que fuiste á reunirme con el conde? —Sí, porque cuando me llama le obedezco. —¿Y para qué te quería el conde? Andrea titubeó.

debi hacer para convencerse y conseguir que me dejáseis tranquilo, pero veo que empezáis de nuevo: mirad, pues, lo que hacéis, porque si me cansáis, me adormeceré en lo profundo de mis pesares, comparados con los cuales son los vuestros, os lo juro, pasatiempo de niños; y cuando me duermo de ese modo, caballero, ¡desgraciado del que me despierte! No he entrado en la habitación de vuestra hermana, y es cuanto puedo decirlo; vuestra hermana fué quien, por su propio motu, en lo cual confieso que tuvo gran parte su voluntad, salió á buscarme al jardín. Felipe hizo un movimiento, pero Bálamo le contuvo. —Os he ofrecido probároslo, siguió diciendo, y os lo probaré. ¿Queréis que sea al instante? Corriente: entremos en Triánón, lo cual es mejor que estar perdiendo el tiempo en cosas inútiles. ¿Preferís que esperemos? esperemos, pues; pero en silencio y sin alterarse, si es de vuestro agrado. Dicho esto, con el aire que ya conocen nuestros lectores, Bálamo apagó el brillo fugitivo de su mirada, y volvió á sumergirse en su meditación. Felipe lanzó un rugido sordo como una fiera cuando se dispone á morder; pero cambiando de pronto de actitud y modo de pensar: —Es preciso, dijo, persuadir á este hombre ó dominarlo con algún género de superioridad; mas como me faltan medios de dominar ó de persuadir, tengamos paciencia. Pero no pudiendo tener paciencia al lado de Bálamo, saltó del carruaje y se puso á pasear por la verde calle de árboles en que la carroza se había parado. Al cabo de diez minutos conoció Felipe que le era imposible esperar más tiempo. Prefirió, pues, hacer que le abrieran la verja antes de la hora señalada, á riesgo de excitar sospechas. —Por otra parte, murmuraba Felipe acariciando una idea que ya se le había ocurrido varias veces; por otra parte,

¿qué sospechas puede concebir el portero si le digo que la salud de mi hermana me ha alarmado hasta el punto de haber ido á París en busca de un médico y traerlo aquí al amanecer? Adoptada esta idea, que con el deseo que tenía de ponerla en ejecución había disipado poco á poco todos sus peligros, corrió hacia la carroza. —Si, caballero, dijo, tenéis razón, es inútil esperar más tiempo. Venid, venid. Pero fué preciso que renovase esta advertencia, y entonces solamente fué cuando se desprendió Bálamo de la capa en que estaba embozado, se abrochó su hopalanda obscura con botones de acero bruñido y salió de la carroza. Felipe tomó una senda que le condujo á la verja del parque, con toda la economía que proporcionan las diagonales. —Andemos de prisa, dijo á Bálamo. Y su paso era tan veloz, que á Bálamo le costaba trabajo seguirle. La verja se abrió, Felipe habló con el portero y nuestros dos hombres pasaron. Cuando la verja se cerró tras ellos, Felipe se paró otra vez. —Caballero, dijo, permitidme que os diga una palabra. Ya estamos en el último término de nuestro viaje; no sé las preguntas que vais á hacer á mi hermana, y quisiera que á lo menos la evitarais los pormenores de la horrible escena que pasó estando dormida. Puesto que ha perdido la virginidad del cuerpo, respetad la del alma. —Caballero, respondió Bálamo, oíd lo que voy á deciros: nunca he entrado en el jardín más allá de esos frondosos bosques que veis allí frente al edificio en que mora vuestra hermana, y de consiguiente nunca he penetrado en la habitación de la señorita de Tavernay, como ya he tenido la honra de deciroslo. En cuanto á la escena que teméis afecte la imaginación de vuestra hermana, sólo os hará efecto á vos y á una persona

CHOCOLATES
DE
MATIAS LÓPEZ
MADRID-ESCORIAL

Elogiados por toda la prensa del globo. Premiadados con 30 medallas de oro y diplomas de honor. Venta diaria, 7.000 kilos.

Basta probar estos preciosísimos chocolates una sola vez, para darles la preferencia entre todas las clases conocidas. Exíjase la verdadera marca.

De venta en todos los establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

Depósito central, Montera, 25.
OFICINAS: PALMA ALTA, 8, MADRID

AUTÓGRAFO DE NAPOLEON I

en que confiesa el miedo que tenía á la raza española y predice su caída.

en elegante cartulina de 50 centímetros de alto por 60 de largo, conteniendo un precioso grabado, reproducción del cuadro.

LA RENDICIÓN DE BAILÉN

Se vende á 5 ptas. ejemplar en Madrid, y 6 en provs., certificado. Los pedidos, acompañados de su importe y de este anuncio, se dirigen á la Empresa Anunciadora, LOS TIROLESES, Barrionuevo, 7 y 9, Madrid.

SIN ENGAÑO

Nadie compre tinte para el cabello y la barba sin probar la que tiene inofensiva D. Mariano Macián, que la sirve gratis y garantizada en su peluquería.

La reina de las tinturas en su análisis no contiene, como otros preparados, nitrato de plata ni elemento alguno nocivo. El precio del frasco es de cinco pesetas. Exportación á provincias.

Caballero de Gracia, 30 y 32

Calle de Preciados, 3. **EL AGUILA** Calle de Preciados, 3.

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHIAS

Trajes tricot, patent y vicuña, 25, 30, 35, 40, 42'50, 50, 60 y 70 pesetas.

Sacos rusos y gabanes, diferentes géneros, de 20, 25, 30, 35 hasta 50 pesetas.

Capas, de 42'50, 52'50, 75, 87'50, 100, 112'50 y 125 pesetas. Géneros para confeccionar á medida, en clases superiores. Especialidad en capas, batas y demás prendas de abrigo. Togas, de 75, 100 y 125 pesetas.

PRECIO FIJO

LA NUEVA SUIZA

GRAN PASTELERIA, CONFITERIA Y REPOSTERIA

11, Arenal, 11 (esquina á San Gineás).

Pastetes calientes, á todas horas; Tartas, Entremeses y Ramilletes de novedad. Fiambres de todas clases. Dulces, Pastas finas y gran colección de objetos artísticos para regalos. Juguetes para niños.

11, ARENAL, 11

N. DE GOIRI Y C.^a

PRODUCTOS DE PORTUGAL Y SUS COLONIAS

27, San Bernardo, 27.



El Vigor del Cabello DEL DR. AYER,

Preparado segun los principios científicos y fisiológicos para usar en el Tocado. El Vigor del Cabello del Dr. Ayer restablece con la seguridad y frescura de la juventud, el cabello cano ó descolorido, á su color natural, castaño ó negro brillante, segun se desee. Con esta preparación al pelo claro y castaño puede dárseles un color oscuro, esperar el débil y curar, aunque no siempre, la calvicie. Limpia la cutis del cabello, y vigoriza el débil y enfermizo. Impide y cura Tña, Humores, Caspa y casi todas las enfermedades de la piel del cráneo. Como cosmético para el pelo de las Señoras, el Vigor no tiene rival; no contiene aceite ó linte, hace el pelo suave, brillante y sedoso, dándole un perfume duradero y delicado.

PREPARADO POR EL
DR. J. C. AYER Y CIA., Lowell, Mass., E. U. A.

De venta en las principales farmacias, droguerías y portuñerías.

Agentes Generales para España,
VILANOVA HERMANOS Y CA., Barcelona.

BÁLSAMO DE FERROLINE

TODAS LAS FAMILIAS DEBEN TENER EN FRASCO

Este maravilloso Bálsamo está compuesto con el Extracto Puro del Vino Amarillo, y es completamente vegetal.

Con las fricciones de este excelente medicamento, se curan ó alivian los dolores reumáticos, la neuralgia, ya sea facial intercostal ó ciática; los tumores blancos, calambres de las piernas y brazos; quemaduras, sabañones y lobanillos; hinchazones, dislocaciones y toda clase de contusiones y golpes.

También lo prescriben los doctores para curar los dolores que sufre muchos enfermos en el cuello, pecho y espaldas.

De venta en las principales farmacias y droguerías.

Unicos agentes en España,
Vilanova Hermanos y C.^a, Barcelona.

Dinero

á sueldos del Estado, con preferencia á militares y destinos por oposición. —De 9 á 2 y de 6 á 9.—Isabel la Católica, 7 y 9, 1.^o izquierda.

TAPIOCOR económico en toda clase de obras. Ouesta de la Vega, 9, bajo.

FÁBRICA DE CERERIA.—GERARDO Martín Benito.
29, San Bernardo, 29.

BAJONES DE MANDO PARA autoridades civiles y militares.
Platería de José del Río, Preciados, 23.

GRAN ALMACEN DE ULTRAMARINOS Y MOLINO DE CHOCOLATES

LUIS AMADO, LUNA, 16

Especialidad en comestibles finos, Garbanzos de Castilla. Vinos de Jerez, Bordeaux, Champagne, Rhum Jamaïque superior y Cognac, primeras marcas.

Chocolates superiores, elaborados á brazo.

LUNA, 16

BANCO VITALICIO DE CATALUÑA

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMAS FIJAS

Domicilio en Barcelona: Ancha, 64.

CAPITAL DE GARANTIA INDEPENDIENTE DE LAS RESERVAS CONSTITUIDAS CON LAS PRIMAS QUE HAN APORTADO LOS ASEGURADOS

10.000.000 de PESETAS

Datos sacados de la Memoria y Balance leídos en la Junta general celebrada el día 30 de Junio de 1890:

Suma del activo.....	Ptas. 13.969.570,97
Suscripción de 1880, mediante 1.880 contratos nuevos.....	8.535.962,79
Siniestros pagados durante dicho año.....	818.650
Riesgos en curso.....	31.249.051,87
Reservas y primas.....	3.082.684,09

La suscripción hasta 30 de Junio último cerró con la póliza número 10.268, por un capital total de 60.147.048,80 pesetas.

DELEGADO EN MADRID
EXCMO. SR. D. ANTONIO CANTERO Y SEIRULLO
Almirante, 18 duplicado, pral.

AURORA DE LA EDUCACION JARDINES DE LA INFANCIA

SISTEMA NORTE-AMERICANO

Nueva institución de enseñanza para niños y niñas de tres á seis años, de seis á nueve y de nueve en adelante. Clases comunes y aisladas, segun la edad, sexo y condición de los alumnos. A su frente un Director, Profesores, Profesores y auxiliares seculares y religiosos, bajo la dirección de D. J. David Pérez Mandado.

Se facilitan prospectos reglamentos en la Conserjería del Colegio.
1, Paseo de la Castellana, 1

CAMAS INGLESAS

ESTILO ORIENTAL

COLCHONES DE MUELLES

De las principales casas del país y del extranjero.
49, Fuencarral, 49

LA PREVISION

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA A PRIMA FIJA, DOMICILIADA EN BARCELONA

PLAZA DEL DUQUE DE MEDINACELI, 8

CAPITAL SOCIAL: CINCO millones de pesetas.

Todo padre previsora, todo buen esposo, todo jefe de familia, en fin, tiene en el seguro sobre la vida á prima fija, el medio más eficaz y fácil de asegurar el porvenir de las personas que más quieren.

Seguros por la vida entera sobre una y dos cabezas, con participación de los beneficios de la Compañía.—Seguros temporales.—Seguros de supervivencia.—Seguros mixtos y á plazo fijo, con participación en los beneficios.—Capital diferido.—Rentas vitalicias inmediatas y diferidas sobre una y dos cabezas.

Esta Sociedad fué honrada con la confianza de S. M. el rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.), que con ella contrató un seguro de 500.000 pesetas, satisfecho puntualmente á la muerte del inolvidable Monarca.

Delegaciones é inspecciones en todas las provincias. La de Madrid, Alcalá, 68, principal.

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA

CARLOS PRAST, ARENAL 8

Comestibles, vinos, licores, chocolates téis, cafés y toda clase de conservas del país y del extranjero.

Caramelos, pastillas y bombones finos.

Objetos para regalos en raso, peluche, bronce, porcelana y cristal.

LAS COLONIAS.—Arenal, 8

MONTE IBERICO

ESTABLECIMIENTO DE PRESTAMOS Y

CAJA DE AHORROS

Se da dinero sobre toda clase de alhajas, ropas, generos, muebles y sobre todo aquello que tenga valor material.

Compra de mobiliarios completos, muebles sueltos y saldos de toda clase generos, pertenecan á la industria que quiera.

Admite imposiciones desde 25 pesetas en adelante, dando un beneficio de 10, 12 y 24 por 100 anual. Obligaciones de 50 pesetas con interés de 20 por 100 anual y beneficios eventuales. Admite valores del Estado como metálico, y al tipo más alto de la cotización de Bolsa; compra y venta de los mismos y por mediación del Agente de Bolsa de este Establecimiento.

Facilita estatutos gratis y los remite á provincias. Horas de despacho: de nueve de la mañana á nueve de la noche.

Plaza del Progreso, 14, 1.^o Teléfono 412

ANUNCIANTES!

LA EMPRESA ANUNCIADORA LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados, en todos los periódicos de la capital y provincias, con una gran ventaja para vuestros intereses.

Pidanse tarifas que se remiten á vuelta de correo. Se cobra por meses, presentando los comprobantes.

OFICINAS
Barrionuevo, 7 y 9, entresuelo, Madrid

TELEFONO 10-DESENGANO-10 NUM. 205

LA SOLEDAD

ANTIGUA EMPRESA FUNERARIA UNICA DE

JUAN ANTONIO NUEDA Y COMP.^a

Grandes carrozas propiedad, féretros de acero contruidos en Viena, de zinc, madera, y toda clase de efectos fúnebres de lujo y modestos.

No tiene sucursales ni agentes que se presenten sin ser llamados por las familias en su único despacho

10-DESENGAÑO 10

SERVICIO PERMANENTE

dormida, en atención á que desde ahora voy á mandar á esa señorita que caiga en el sueño magnético.

Bálsamo hizo alto, se cruzó de brazos, se volvió hacia el pabellón que ocupaba Andrea, y permaneció por un momento inmóvil, frunciendo el entrecejo y con la expresión de una voluntad omnimoda extendida por su rostro.

—Mirad, dijo, dejando caer los brazos; ya debe estar dormida la señorita Andrea.

La fisonomía de Felipe expresó duda.

—¡Ah! ¿No me creéis? exclamó Bálsamo; pues bien, esperad. Para probaros que no tuve necesidad de entrar en su aposento voy á mandarles, dormida y todo como se halla, que venga á buscarnos al pie de los escalones, en el mismo sitio en que le hablé en nuestra última entrevista.

—Corriente, dijo Felipe, cuando lo vea lo creeré.

—Acerquémonos á esa calle de árboles, y esperemos detrás de los hojaranzos.

Felipe y Bálsamo fueron á situarse en el paraje designado.

Bálsamo extendió la mano hacia la habitación de Andrea.

Pero apenas se colocó en esta aptitud, oyóse un ligero ruido en los hojaranzos inmediatos.

—Mirad que hay un hombre, dijo Bálsamo.

—¿Dónde? preguntó Felipe, buscando con la vista la persona que le señalaba el conde.

—Allí, en el bosquecillo de la izquierda, contestó éste.

—¡Ah! Sí, dijo Felipe, es Gilberto, un joven que sirvió en nuestra casa.

—¿Tenéis algo que temer de ese joven?

—No, á lo menos así lo creo; pero no importa, detenedos, caballero, pues si Gilberto está levantado, pueden estarlo otros tambien.

Durante éste tiempo, Gilberto se alejaba expantado, pues al ver juntos á Fe-

lipe y Bálsamo, comprendió por instinto que estaba perdido.

—Y bien, caballero, preguntó Bálsamo. ¿á qué os decidís?

—Caballero, dijo Felipe, experimentando á pesar suyo el encanto magnético que aquel hombre esparcía en torno suyo; caballero, si efectivamente es tan grande vuestro poder que atraeríais á mi hermana hasta aquí, manifestad ese poder con una señal cualquiera, pero no traigáis á Andrea á un sitio descubierto como lo es este, y donde cualquiera que venga podrá oír vuestras preguntas y respuestas.

—Ya era tiempo, dijo el conde cogiendo al joven del brazo y mostrándole en la ventana del corredor á Andrea, blanca y severa, que salía de su cuarto, y cumpliendo la orden de Bálsamo se disponía á bajar la escalera.

—Detenedla, detenedla, dijo Felipe desatinado al mismo tiempo que estupefacto.

—Corriente, dijo Bálsamo.

Y extendió el brazo en dirección á la señorita de Tavernay, quien se paró al instante.

Luego, como la estatua que se encamina al festin del *Convivado de Piedra*, despues de permanecer así un instante, dió una vuelta y entró en su aposento.

Felipe se precipitó tras ella y Bálsamo le siguió.

Felipe entró en la habitación casi al mismo tiempo que Andrea, y cogiendo á la joven en brazos la hizo saltar.

Algunos instantes despues que Felipe, Bálsamo entró y cerró tras si la puerta.

Pero por corto que fué el espacio que medió entre la entrada del uno y el otro, un tercer personaje tuvo tiempo para deslizarse por entre aquellos dos hombres y penetrar en el gabinete de Nicolasa, donde se escondió, conociendo que su vida dependía de la conferencia que iba á tener lugar.

Aquel personaje era Gilberto.

CAPITULO LXXXII

REVELACION

Bálsamo cerró la puerta tras si, y presentándose en el umbral en el momento en que Felipe contemplaba á su hermana con un terror mezclado de curiosidad:

—¿Estáis dispuesto, caballero? le preguntó.

—Sí, si, tartamudeó Felipe temblando de pies á cabeza.

—¿Es decir, que podemos empezar á hacer preguntas á vuestra hermana?

—Como gustéis, dijo Felipe respirando con fuerza como para levantar el peso que agobiaba su pecho.

—Antes que nada, dijo Bálsamo, mirad a vuestra hermana.

—Ya la veo, caballero.

—¿Creéis que está dormida?

—Sí.

—¿Y que de consiguiente no tiene el menor conocimiento de lo que está pasando aquí?

Felipe no respondió, pero hizo un gesto que manifestaba duda.

Bálsamo se dirigió entonces al fogón y encendió una bujía que pasó á Andrea por delante de los ojos, sin que la llama le hiciera bajar los párpados.

—Si, si, duermes, dijo Felipe; ¿pero qué sueño tan extraño, Dios mio!

—Pues bien, voy á preguntarle, continuó Bálsamo; ó más bien, preguntadle vos, caballero, que habéis manifestado temor de que dirigiera á vuestra hermana alguna pregunta indiscreta.

—Pero si la he hablado, la toqué hace poco, y ni me ha oído ni sintió que la abrazaba...

—Eso consiste en que no estáis en relación con ella; voy, pues, á ponerlos.

Bálsamo cogió á Felipe la mano y la puso en la de Andrea.

Al instante se sonrió la joven murmurando:

—¡Ah! jeres tú, hermano?

—Ya véis como ahora os conoce, dijo Bálsamo.

—Sí, ¡qué cosa tan extraña!

—Preguntadle, y os contestará.

—Pero si no se acordaba estando despierta, ¿cómo queréis que se acuerde estando dormida?

—Ese es un misterio de la ciencia.

—Y exhalando un suspiro, Bálsamo fué á sentarse en un sillón que había en un rincón.

Felipe se quedó inmóvil, con su mano en la de Andrea, y sin saber cómo empezar unas preguntas cuyo resultado sería para él adquirir la certeza de su deshonra y la revelación de un delincuente, en quien quizá no podría recaer su venganza.

En cuanto á Andrea, se hallaba en un estado de calma próximo al éxtasis, y su fisonomía indicaba quietud más bien que cualquier otro sentimiento.

Aunque estremeciéndose, obedeció Felipe á la mirada expresiva de Bálsamo, que le decía se preparase.

Pero á medida que pensaba en su desgracia, á medida que se obscurecía su rostro, cubriase el de Andrea de una nube, y ella fué la que dió principio diciéndole:

—Sí, tienes razón, hermano, es una gran desgracia para la familia.

Andrea traducía de este modo el pensamiento que leía en la mente de su hermano.

Felipe no esperaba aquel comienzo y se estremeció.

—¿Qué desgracia? preguntó, sin saber exactamente lo que respondía.

—¡Ah! bien lo sabes tú, hermano.

—Obligadla á que hable, caballero, y hablará.

—¿Y cómo la obligo?

—Queriendo que hable.

Felipe miró á su hermana formulando una voluntad interior.

Andrea se ruborizó.

—¡Oh! dijo la joven, ¡y qué mal haces, Felipe, en creer que Andrea te ha engañado!